

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
SAGRADA FAMILIA, CICLO C: LUCAS 2: 41-52

“La Sagrada Familia es una celebración de dolor, amor, búsqueda . . . es un fiel reflejo de la Trinidad” – Autor anónimo (cf. Carlo María Martini, *The Gospel Way of Mary*)

“Su madre conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón” – Lucas 2: 51

TEXTO

Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta. Pasados aquellos días, ellos regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtieran. Creyendo que estaría en la caravana, y tras hacer un día de camino, lo buscaron entre los parientes y conocidos. Pero, al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y haciéndoles preguntas. Todos cuantos le oían estaban estupefactos, por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos; su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos andado buscando, llenos de angustia.” Él les dijo: “¿No sabían que yo debía estar ocupado con los asuntos de mi Padre?” Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

Jesús volvió con ellos a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús crecía en sabiduría, en estatura y gracia ante Dios y ante los hombres.

CONTEXTO

1) La expresión “Sus padres iban todos los años a Jerusalén”, en el griego

original (“kai eporeunto hoy goneis autou kat’ etos eis Ierousalem”) expresa con fuerza una costumbre arraigada, repetida – La “fiesta de la Pascua” (“te heortes tou Pascha”) o, del pan “no fermentado” (Lucas 22: 1) se celebraba por una semana cada primavera, comenzando en el 14 Nisán, el primer mes del calendario litúrgico

judío (séptimo mes del calendario secular) – Junto con la Fiesta de las Chozas o Tabernáculos y el Pentecostés judío, era una de las tres grandes fiestas que todo judío piadoso deseaba celebrar en Jerusalén (Deuteronomio 16: 16; Éxodo 23: 14-15 – El historiador judeo-romano Flavio Josefo, en su obra, “La Guerra de los Judíos”, 6: 425-426) nos habla de las multitudes ingentes que se congregaban en Jerusalén para dichas fiestas.

2) Jesús tenía doce años (“eton dodeka”) – Los escritos rabínicos

posteriores a Jesús nos iluminan las tradiciones ya existentes en los tiempos de la Sagrada Familia: el “Pirke Aboth, 5: 21, nos dice que un niño esta preparado para leer (o escuchar) la Mishnah, o sea, los compendios de los “halakah” (preceptos legales) y los “hagadah” (anécdotas de la historia de Israel) a los 10 años, y a los 13 para el cumplimiento de los mandamientos; el m. Nid., 5: 6, dice que un niño de 12 años era responsable por los votos que hacía – En general, el texto de Lucas quiere enfatizar, con mayor o menor precisión, la llegada a la madurez legal de Jesús..

3) La frase: “el niño Jesús se quedó en Jerusalén”, en el griego

original, “hypomenein Iesous ho pais en Ierousalem”, indica una acción directa, voluntaria, de Jesús - ¡CLAVE!- El niño no se “perdió”, se quedó por su propia voluntad; “lo buscaron entre parientes y conocidos” – el griego “synodia” (“grupo, asamblea”) indica que Jesús y sus padres viajaban en una caravana de peregrinos, compuesta de parientes y vecinos del mismo pueblo (Nazaret).

4) La frase “Al cabo de tres días” sugiere, según algunos comentaristas, la

Resurrección – la opinión es conjetural, aún cuando Lucas usa la expresión “trite hemera” in las predicciones de la Pasión (cf. Lucas 9:22; 18: 33) – “Lo encontraron entre los maestros” el griego original, “kathezomenon en meso ton didaskalon” es fuerte – comunican sentidos que ninguna traducción puede recoger – básicamente, invierte los papeles: Jesús toma la postura (“kathezomenon” – “sentado”) de un maestro – se sienta “en meso” – en el medio – de los maestros – Lucas, en su muy matizado texto griego, nos dice que Jesús asume la autoridad del maestro supremo.

5) Por lo demás, Lucas aplica el título de “maestro” (“didaskalos”) a Juan el

Bautista (Lucas 3: 12) y sobre todo, a Jesús (Lucas 7: 40; 8: 49; 9: 38; 10: 25; 11: 45; 12: 13; 18: 18; 19: 39), en especial en el relato de la purificación del Templo antes de su pasión (cf. Lucas 20: 21, 28, 39; 21: 17; 22: 11)

6) La audiencia en el Templo estaban “estupefactos” – el griego “existemi”

significa literalmente “fuera de sí” – Vocablo favorito de Lucas para comunicar una amplia gama de emociones (Lucas 8: 56; 24: 12; Hechos 2: 7; 12: 8-9, 11, 13; 9: 21; 10: 45; 12: 16) - ¡pasma y asombro ante la presencia del Misterio Santo revelado en Jesús!

7) Sus padres, al verlo, se quedan “sorprendidos” – en realidad,

“sorprendidos” es una traducción débil del griego “ekplessomai” – (“golpeados por la sorpresa, convulsionados – “plesso” = “golpear”), parecido y a veces sinónimo de “existemi” – Indica una emoción fuera de control, difícil de controlar.

8) María se queja: le dice a su Hijo que lo han estado buscando “llenos de

angustia” – En contexto, el griego “odynaomai” indica sufrimiento emocional y físico (Lucas 16: 24-25; Hechos 20: 38) – Algunos comentaristas vinculan esta pregunta con la profecía de Simeón a María (“una espada traspasará tu corazón”) en Lucas 2: 35, alguna dicha vinculación parece ser tenue.

9) La respuesta de Jesús: “¿No sabían que debía estar ocupado (ocuparme)

de los asuntos de mi Padre?” tiene el sentido de reproche que el griego original le comunica: “ouk oidate” tiene el tono de que “Uds debían haber sabido” – lo que sigue, “en tois tou patrous mou” (dejando el “tois” deliberadamente antiguo) – Por lo demás, como han señalado algunos autores, el Jesús de Lucas responde con frecuencia a preguntas que le hacen sus oponentes relativo a sus actividades en el Templo (Lucas 20: 1-45), a aquellas actividades que Lucas rubrica como “enseñando en el Templo” (Lucas 19: 47; 20: 21; 21: 37; 22: 53)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Jesús permitió que sus padres la “nube del desconocimiento”, de la incompreensión, la angustia de la sequedad, el dolor siempre creciente de aquellos que buscan a Jesús y no lo encuentran. Jesús, por lo tanto, está cercano a todos aquellos que experimentan este sufrimiento, el silencio de Dios” – Carlo María Martini, S.J., “The Gospel Way of Mary.”

Martini, eminente exegeta neotestamentario, Rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, Cardenal Arzobispo de Milán, gozaba de fama como uno de los

más preclaros pioneros y representantes de los métodos histórico-críticos de interpretación bíblica – no había nada de fundamentalista en él.

Aquí, sin embargo, en un auténtico espíritu ignaciano, Martini “personaliza” el texto de Lucas, lo recoge, y lo aplica a la situación de su lector contemporáneo – se refleja la sana tensión entre la lectura diacrónica y la sincrónica, propia de todo gran exégeta, como lo fue Martini – y al hacerlo se demuestra fiel seguidor de las intuiciones bíblicas de San Ignacio de Loyola (cf, lo que dice Ignacio sobre el evento, no documentado en los evangelios ni en ninguna parte del Nuevo Testamento, del encuentro de Jesús resucitado con su madre (“porque la Escritura (sic) supone que tenemos entendimiento . . .” - “Ejercicios Espirituales”, 299)

El otro tema central que salta a la vista se halla definido por la respuesta de Jesús: “¿No sabían que yo debía estar ocupado con los asuntos de mi Padre?” De nuevo, en el contexto inmediato de Lucas (lectura diacrónica) los “asuntos” del Padre conciernen la identidad y misión de Jesús como el profeta escatológico (cf. Deuteronomio 18: 15-18) que viene a “anunciar la Buena Nueva a los pobres” (Lucas 4: 16; Isaías 61: 1ss) – La proclamación radicalmente profética, perturbadora y escandalosa de Jesús causará división (Lucas 12: 51), no porque Jesús busque dividir, sino porque muchos no la van a aceptar.

Aplicado todo lo anterior a nuestra contemporaneidad, los “asuntos de mi Padre” siempre tiene el eco de Mateo 25: 31-46: “Porque tuve hambre . . .” Los “asuntos del Padre” son aquellos amados preferencialmente por Jesús, aquellos que viven en las periferias, en los espacios del desprecio, la pobreza, el hambre, el descarte . . .

Y de aquí se desprende la conclusión lógica: si se nos “pierde” el Niño, si se nos oculta Jesús, el único sitio donde lo podemos encontrar es ¡en el “Templo” de las periferias!